Universidad de Montemorelos

Escuela de Administración de Negocios

LA IMPORTANCIA DE UNA COSMOVISIÓN CRISTIANA EN

EL LIDERAZGO CONTEMPORÁNEO

TRABAJO

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL

DEL CURSO DE

COSMOVISIÓN

POR

DANTE GODEAU

MAYO 2018

**Introducción**

Toda filosofía y disciplina humana debe tener presuposiciones, fundamentos filosóficos y principios sobre el cual establecer su modelo fáctico, que busque desarrollar y preparar a la persona para esta sociedad y la eternidad. En el presente ensayo, se propone que la disciplina del liderazgo, como materia de superación personal y guía de personas, debe tener una base filosófica adecuada, una plataforma en que funcione como agente capacitador e impulsador en el desarrollo humano; es decir, la teoría del liderazgo necesita una cosmovisión que integre a Dios y a la educación como fuentes de formación y desarrollo humano. Ese es el propósito del presente trabajo.

**Conceptos actuales de “liderazgo”**

Ante todo, cabe hacer la pregunta, ¿qué es liderazgo? De las teorías de Robbins, Koontz y Weihrich se conviene la siguiente definición de liderazgo: “Es la capacidad para influir de forma no coercitiva en los miembros de un grupo para que éstos orienten sus esfuerzos hacia una tarea común de forma voluntaria y entusiasta” (en Maxwell, 2012, p. 23).

Desde tiempos inmemorables el liderazgo se ha evidenciado en las sociedades humanas a través de los grandes emperadores, reyes, guerreros, etc., los cuales, gracias a sus logros, estamparon sus nombres en la historia de la humanidad, siendo en muchos casos los sujetos de estudio para diferentes temas; en este caso en especial, el liderazgo (según Willett, 2016, p. 15).

A medida que los reinos se expandían y fortalecían, el liderazgo también lo hacía, y con esto los líderes evolucionaban y mejoraban sus formas de administrar a la sociedad. A raíz de esto, Castellanos (1999, 45-46) el liderazgo se fue convirtiendo en un tema de estudio de muchos filósofos y sabios de todas las épocas, los cuales empezaron a escribir manuales y libros sobre el tema, analizando desde el ámbito administrativo y organizacional hasta el ámbito militar.

Como ya hemos visto, las ideas de autoridad y de liderazgo van íntimamente unidas, ya que, mediante el ejercicio del poder, el líder es capaz de influir de manera adecuada sobre sus subordinados. El poder que ejerza un líder dependerá de su origen y de los medios empleados para ejercerlo. Pero, ¿qué en cuanto al liderazgo cristiano?

Maxwell (1993, p. 9) también ha definido al liderazgo como “influencia”, al declarar “un líder es grandioso debido a su habilidad para empoderar a otros” (cf. Boateng, 2014, p. 23). Entonces, debido a que el liderazgo describe una interacción entre el líder, el grupo organizado y un entorno, el liderazgo implica un líder siendo capaz de motivar, inspirar y ayudar a otros a desarrollar sus habilidades para alcanzar la meta deseada (p. 23).

Si se observa a los líderes desde una perspectiva cristiana, un líder de Cristo, o un líder “cristiano” es un individuo que posee capacidad otorgada por Dios y una responsabilidad de origen divino, para influenciar a un cierto grupo de personas hacia el propósito que Dios tiene para ese grupo (Clinton, 1983, p. 11). Este tipo de liderazgo a menudo se le llama “liderazgo transformacional”, pues incorpora el plan de Dios para la humanidad en la aplicación de metas organizacionales en bien del grupo y del avance del reino. Aquí los integrantes desarrollan sus habilidades dadas por el Espíritu y se comprometen a alcanzar los logros de la agenda, inspirándose en el conocimiento bíblico (Boateng, 2014, p. 24). Para esto, este estudio declara que el liderazgo necesita una cosmovisión, una base epistemológica (del conocimiento) del plan de Dios para la vida del hombre.

En la epistemología, se puede hacer la pregunta ¿de qué modo el hombre adquiere conocimiento? Para el cristiano, el conocimiento verdadero tiene su fuente en Dios, quien se ha revelado al ser humano en su Hijo, como lo declara su fuente primaria: la Biblia (Boletín del Departamento de educación de la IASD, 2009), y también puede adquirir conocimiento del segundo libro de texto: la naturaleza.

En cuanto a la axiología, también deriva su fuente de Dios, específicamente en su Palabra, puesto que la axiología es el estudio de los valores (Castellanos, p. 12), tales valores educativos son marcados por lo que la Biblia dice de ellos según su cosmovisión intrínseca: el carácter de Dios en su santa ley (Boletín del Departamento de educación de la IASD, 2009). La ética cristiana que surge de la biblia no se concentra en determinados axiomas filosóficos y teóricos, busca un fin restaurador, devolver un carácter equilibrado al hombre.

Por ello, la filosofía no tanto es una disciplina teórica, sino una actitud de vida, siendo la sabiduría el criterio final de valor. Para el cristiano, la sabiduría tiene como principio el temor (obediencia) a Dios (Pro 1:7), y eso se ha revelado en Jesucristo, la “sabiduría de Dios” encarnada (1 Cor 1:24).

**Cosmovisión cristiana: el gran conflicto**

Canale (2012, p. 13) observa correctamente que el secularismo ha invadido la iglesia cristiana, pues en la tarea de hacer frente a los desafíos filosóficos, científicos, culturales de la sociedad, ha tomado sus mismos patrones de pensamiento y de conducta para incorporarlos en su bagaje filosófico y educativo. Asimismo, Salinas Ayala (2016, p. 13) en su documento “La cosmovisión cristiana acerca de la educación”, reconoce que la educación cristiana está pasando por un momento de crisis, en que sus fundamentos bíblico-filosóficos, en el cual se rechaza la perspectiva religiosa de la vida y se adoptan modelos o presuposiciones seculares, siendo la perspectiva cristiana de la realidad alejada del sistema educativo.

Por ello, es necesario concebir una cosmovisión anti-secular, que busca formar estudiantes y personas “teóricas”, y ofrecer un modelo integral de educación, que sea conforme a la calidad de vida humana que se merece, y la Biblia ofrece ese modelo educativo sano y útil para todas las áreas de la vida. Asimismo, Knight (2012, p. 23-24) advierte que la filosofía adecuada es la que no se aísla de la realidad, a fin que la persona tome decisiones correctas para su vida.

Por su parte, Green (2004) comenta de manera acertada, que una cosmovisión incluye un modo de pensar definido, por lo que, si una persona quiere practicar un estilo de vida nuevo o diferente a la propia, tiene de hecho que cambiar su cosmovisión—de ser un ateo, por ejemplo, a ser cristiano (p. 12).

Jesús dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn 17: 3). La cualidad de conocer a Dios lleva a pensar en el carácter de Dios y su plan para la humanidad, los cuales está presentaos en la Biblia. La Biblia nos muestra una cosmovisión, una visión de la realidad, totalmente diferente a cualquier religión existente. Una cosmovisión señala un determinado panorama global de la vida y del mundo (Green, 2004, p. 12). Desde el siglo XIX se ha empezado a considerar una visión cristiana del mundo, siendo una alternativa a las ideologías seculares del marxismo y del liberalismo.

Pero, ¿en qué consistiría esta cosmovisión cristiana—y bíblica—del mundo? Si se reconoce que Dios existe y que actúa en las vidas de las personas, y también que se preocupa por la educación en todo nivel etario, se confirma que Dios creó el mundo y que actúa en la historia (Knight, p. 24).

Con mucha razón Green comenta que actualmente en la sociedad posmoderna, hay una batalla de cosmovisiones, que luchan por el predominio de las masas (p. 13). La cosmovisión de Dios para la humanidad está en su Palabra—la Biblia—en la cual se presenta la gran batalla moral-escatológica para la salvación o perdición de las personas. Apocalipsis 12:10-12 es un ejemplo de ello:

“Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte. Por lo cual regocijaos, cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo.”

Este texto nos enseña la encarnizada batalla que Satanás—el destructor de la humanidad y distorsionador de los valores educativos y todo lo que es justo—ha hecho contra el reino de Dios. Esta realidad cósmica y espiritual es subyacente al drama bíblico de la historia de la salvación. Mientras que el diablo busca destruir a la humanidad—con énfasis en la familia—Jesús busca restaurar al ser humano en todas sus dimensiones: darle vida autentica, “El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10:10-11).

A la luz de esta realidad bíblica, la cosmovisión cristiana de la vida comprende que el hombre es pecador frente a Dios, está a expensas de ser esclavizado por Satanás y también que Dios desea librarlo de esa condición—por su amor—y darle conciencia de su lugar en el mundo y la sociedad, que depende de un poder superior a él (Land, 2011, p. 23.).

Entonces, el énfasis cosmovisional del liderazgo cristiano tiene como marco de fondo la obra redentora de Jesús, es un marco cristológico, que busca restaurar a las personas según el modelo original del Edén, la educación bíblica y cristiana entonces se propone reformar el sistema educativo posmoderno, que enfatiza el mero conocimiento de las ciencias tradicionales en un marco de competitividad (Boletín del Departamento de educación de la IASD, 2009).

**La esencia del liderazgo cristiano: la misión**

A la luz de la cosmovisión bíblica de la lucha entre el bien y el mal, y del plan divino para la salvación del hombre en la obra histórica de Jesucristo, White comenta que esa redención sirve para restaurar en el hombre la imagen que Dios le puso en el Edén (*La educación*, 43). Entonces, esa debe ser la directriz para elaborar un concepto y practica del liderazgo.

 Según esta premisa, debe resaltarse que el liderazgo no debe enfatizarse a una persona humana nada más, ni buscar seguir a alguien para provecho personal. El liderazgo no se basa en una persona, ni en un grupo selecto de personas. a pesar del hecho que comúnmente nos referimos a un líder o a un líder de grupo pequeño como “liderazgo”, el liderazgo en sí es servicio, y es un desarrollo, en el cual Dios nos llama a todos a participar (Barna, 1998, p. 27).

Asimismo, el liderazgo cristiano tiene un elemento que está ausente totalmente en el tipo de liderazgo secular: el elemento misional. Este tipo de característica es propio de la cosmovisión cristiana, y no tomarla en cuenta puede llevar a tener desgraciadas consecuencias para la fe y la praxis del liderazgo cristiano (Choi, 2016, p. 354).

El tema de la misión no es extrínseco al liderazgo cristiano. Si este va a tomar principios bíblicos para elaborar su concepto y su teoría de liderar, debe comprenderse que el horizonte bíblico también enfatiza el aspecto misional, desde el Génesis hasta el Apocalipsis (Glasser y van Engen, 2003, p. 15). La idea del reino de Dios presente en toda la Escritura también señala que el liderazgo se basa en los principios del reino de Dios, que tiene una orientación misional y toda la historia de la salvación se dirige a eso: la proclamación del reino, que también debe impactar en el discipulado y en la práctica de hacer líderes, como parte de la gran comisión (Bell, 2014, p. 24).

Choi comenta que este campo aun está en desarrollo en el ambiente adventista, pues incorpora elementos propios de la misionología, la educación y la teología sistemática, con tópicos tales como escatología, pneumatología, ética cristiana, etc. Enfatizar que el liderazgo debe tener un elemento misional y teológico, da—según este autor—una dimensión diferente y peculiar para enriquecer nuestra practica y teoría de lo que debe ser el liderazgo capacitador y transformador.

En este sentido, el liderazgo debe comprender un tipo de “compromiso misionero” como parte de la comprensión que la iglesia tenga de lo que es el discipulado y la misión (la Brosse, Henry y Rouillard, 1986, p. 483). Por ello decimos que la teoría del liderazgo debe ubicar su identidad y propósito a partir de la misma Escritura y basar su dimensión misionológica en lo que la Biblia dice. Bird (2013, p. 731) está en lo correcto al afirmar que la iglesia es una comunidad que no vive para sí, que ministra (o capacita) a otros en nombre de Dios.

En este caso, el elemento de “servicio” es importante para el liderazgo cristiano con cosmovisión bíblica. El significado religioso y ético de “servicio” encierra diversas connotaciones. Su esencia señala al trabajo, sea en el campo, en un oficio, en un ministerio (secular o religioso), de donde se advierte el termino *diakonos*, una persona que atiende o sirve a otra, y en el pensamiento bíblico, es un servicio dedicado (a Dios o al hombre) con amor y diligencia, y también al prójimo (Wheaton, 1999, p.494). Razón tiene la Sra. White al declarar:

“Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto: “Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré.” Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir el servicio y la lealtad que se rinden por amor, es la verdadera prueba del discipulado. Por esto dice la Escritura: “Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.” “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.” En vez de eximir al hombre de la obediencia, la fe, y sólo ella, nos hace participantes de la gracia de Cristo, y nos capacita para obedecer” (*El camino a Cristo*, 60).

En la Escritura, existen varios términos para hablar de misión o misioneros: apóstol, discípulo, evangelista, evangelio, heraldo, testigo, obrero, sembrador, etc., que describen la actividad misionera de la iglesia. Por ello, Schnabel (2009, t. 4, p. 111) la misión es entendida como la actividad de la comunidad de creyentes que se distingue de su entorno en términos de creencia teológica (o religiosa) y comportamiento social (ética), que además está convencido de su fe y trabaja para otras personas a fin de comunicar la verdad y desarrollar sus habilidades para el reino de Dios (liderazgo).

En este sentido, hay que considerar el ministerio capacitador y de liderazgo transformacional de Jesús y de sus apóstoles, como un sistema original y novedoso. Podemos decir que el liderazgo en el NT recibe el nombre de “apostolado” y “discipulado,” pues el mismo texto bíblico menciona que su trabajo también era establecer líderes en cada congregación fundada por él y sus colaboradores (Tit 1:5).

**Observaciones finales**

La Escritura presenta una cosmovisión particular en cuanto al tema del gran conflicto que es la realidad de la creación y de la vida en general. Asimismo, el modelo de liderazgo que enseña la Biblia está enriquecida con la tensión entre la voluntad divina y la debilidad humana, y Dios se presenta como el Soberano de su pueblo que ha entrado en una relación de pacto sellado con la sangre del Mesías Jesús.

Lo importante que es tener en claro la meta del verdadero liderazgo es la restauración de la persona a la imagen de Dios, desarrollando sus facultades físicas, mentales y cognitivas, para la gloria del Creador y con el objetivo supremo del servicio a los demás. Es por ello, que una filosofía cristiana del liderazgo exige una visión redentora y restauradora que solo el cristianismo bíblico puede ofrecer en esta sociedad zarandeada y convulsionada que busca ofrecer métodos seculares de liderazgo que no se preocupan por el desarrollo del carácter ni del servicio desinteresado al prójimo, y que se despreocupan del destino final del hombre: su comunión con Dios.

Razón tiene Elena White al declarar en año 1894: “Que hombres sabios y consagrados sean seleccionadas para el trabajo, que ellas puedan hacer una buena tarea en alcanzar almas. Asimismo, deberían ser elegidas mujeres que puedan tener la capacidad de presentar la verdad en una forma inteligente y clara. Necesitamos entre nosotros obreros que perciban la necesidad de una profunda obra de gracia hecha en los corazones; y que tales sean animados para integrarse en el más profundo celo misionero. Durante mucho tiempo se ha visto la necesidad de obreros de esta clase. Debemos orar más profundamente: ‘Señor, ayúdanos a ayudar al prójimo’. El yo debe ser sepultado con Cristo, y debemos ser bautizados con el Santo Espíritu de Dios” (*El evangelismo*, p. 472).

**Referencias bibliográficas**

Barna, George (1998). *Leaders on Leadership*. Patterson, NJ: Regal.

Bell, Skip, ed. (2014). *Servants and Friends: A Biblical Theology of Leadership*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press.

Bird, Michael F. (2013). *Evangelical Theology: A Biblical and Systematic Introduction*. Grand Rapids, MI: Zondervan.

De la Brosse, Olivier, Antonin-Marie Henry y Philippe Rouillard, eds. (1986). “Misión”. *Diccionario del cristianismo.* Barcelona: Editorial Herder.

Departamento de educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (2009). *Pedagogía adventista*. Buenos Aires: ACES.

Green, Guillermo (2004). “Desarrollando una cosmovisión bíblica”. *Revista Reforma Siglo 21.*

Knight, George R. (2012). “La educación redentora: primera parte”. *Revista Educación Adventista*. N° 32.

Land, Gary (2012). *Historia: Un abordaje bíblico-cristiano para profesores y estudiantes*. Lima: Adventus.

Salinas Ayala, Héctor (2016). “La cosmovisión cristiana acerca de la educación”. Monterrey: Universidad Para la Familia.

Schnabel, Eckhard “Missions”. *New Interpreter’s Dictionary of the Bible* (2009). Katharine Doob Sakenfeld, ed. Nashville, TN: Abingdon Press, 4: 111.

Wheaton, David H. “Servicio”. *Diccionario de teología* (1999). Everett F. Harrison, ed. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

White, Elena G. de. (2008). *La educación*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. (1970). *El evangelismo*. Washington DC: Review and Herald.